

La calle
Diario de un espectador
Premio Rómulo Gallegos
por miguel ángel granados chapa

para el jueves 28 de junio de 2007

Elena Poniatowska recibirá el próximo dos de agosto el premio literario Rómulo Gallegos, uno de los más importantes del mundo hispanohablante. Es la 15^a. vez que se otorga, a partir de 1967, y es la cuarta que lo obtiene una obra mexicana. Ahora era casi imposible que no lo ganara nuestra literatura, pues los cuatro finalistas son mexicanos: David Toscana, Martín Solares y Gonzalo Celorio hubieran podido quedarse con el galardón otorgado a Elena Poniatowska, ellos con sus obras *El ejército iluminado*, *Los minutos negros* y *Tres lindas cubanas*, ella con *El tren pasa primero*.

Importan el premio y el hombre en cuyo honor se estableció. Rómulo Gallegos nació en Caracas el dos de agosto de 1884. Muy joven se hizo profesor de escuela, y comenzó a escribir. Tenía apenas 25 años cuando fundó la revista literaria *La alborada*. Sus relatos se reunieron por primera vez en 1913 bajo el título *Los aventureros*. Pero su fuerte, el género en que brilló, el que le dio fama, fue la novela. En 1929 publicó la más prestigiosa, *Doña Bárbara*, que en México fue convertida en película en 1943 con la asistencia del propio autor en la preparación del guión, pues entonces el escritor se hallaba exiliado en México, como lo estaría en varias oportunidades porque era un militante político de izquierda moderada, perseguido por la prolongada dictadura de Juan Vicente Gómez.

En esa novela, dice la crítica e historiadora española Rosa Navarro Durán, “Gallegos plantea el tema de civilización y barbarie a través de una epopeya de su tierra y de su gente. Doña Bárbara, representación y símbolo de la barbarie, se enfrenta a Santos Luzardo, a quien ella roba sus tierras... Gallegos plasma su ideología política basada en la justicia y en la defensa de una civilización que no debe dejarse doblegar por el poder del gobierno”.

Miembro del partido Acción Democrática, Gallegos fue diputado y ministro de instrucción pública antes de que se le eligiera Presidente de Venezuela en 1947, la primera vez que hubo elección directa en ese país. No duró mucho en el cargo, apenas nueve meses, porque estableció un nuevo régimen fiscal para las empresas petroleras que ya desde entonces explotaban el oro negro de ese país. Impuso el gravamen llamado “mitad y mitad”, que otorgaba a las empresas el cincuenta por ciento de los ingresos petroleros y reservaba el cincuenta por ciento al Estado. Las propias empresas contribuyeron a derrocarlo, y como había ocurrido antes, en ese momento crítico se refugió en México. Volvió a su tierra en 1958 diez años después de su derrocamiento. Cuando murió en 1969 ya había sido establecido el premio que lleva su nombre y entregado por primera vez.

Lo obtuvo en esa ocasión inicial, en 1967, el escritor peruano Mario Vargas Llosa, por su novela *La casa verde*. Originalmente se otorgaría cada cinco años, pero a partir de 1987 el premio se hizo bianual. En la primera etapa a Vargas Llosa siguieron, en 1972, Gabriel García Márquez por *Cien años de soledad*, y en 1977 Carlos Fuentes, por *Terra nostra*. Lo obtuvo también, en el siguiente turno en 1982 otro gran escritor mexicano, Fernando del Paso, que aún no escribía *Noticias del imperio* pero ya había florecido con *José Trigo y Palinuro de México*, obra esta que le mereció el galardón. En 1997 el Rómulo Gallegos recayó otra vez en nuestra literatura, representada esa vez por una mujer, Ángeles Mastretta, por *Mal de amores*. Con buen gusto, el premio no se otorgó a un escritor venezolano sino hasta 1991 y fue bien conferido, a Arturo Uslar Pietri, autor de *Las lanzas coloradas*. Hace apenas dos años se entregó a otro novelista de Venezuela, Isaac Rosa, y por primera vez el premio causó polémica pues se dijo que el gobierno había influido en la asignación.